Autor: García María Eugenia

Pertenencia Institucional: FAHCE-UNLP

Email: eugeggv@gmail.com

Los intelectuales y el compromiso político. Libro de Manuel (1973) de Julio Cortázar y su recepción en el campo intelectual de los años setenta.

Libro de Manuel es una novela escrita por Julio Cortázar publicada en el año 1973. Al editarse la novela en Argentina, muchos intelectuales se sintieron interpelados por el *discurso* que esta traía en sus páginas: el prólogo denunciaba la masacre Trelew[1] y, el relato, construye la historia de un grupo de amigos latinoamericanos (entre ellos, varios argentinos) que residentes en Francia decidieron convertirse en un grupo guerrillero y poner en marcha el secuestro de un funcionario público. La novela intenta la convergencia de dos planos que en el campo intelectual muchas veces, están separados: el plano literario y el político ideológico.

La forma en que Cortázar narró la historia de este grupo de amigos, intercalando el relato con collages de recortes de diarios de noticias reales de grupos de guerrilleros, intentando reivindicar la guerrilla y su accionar escribiendo desde París pero con la mirada y reflexiones puestas en el proceso de movilización política argentina de los años setenta, generó una fuerte polémica en el campo intelectual[2]. Este fenómeno se vio reflejado en distintas revistas del tipo

[1] "Postdata (7 de septiembre de 1972) -. Agrego estas líneas mientras corrijo las pruebas de galera y escucho los boletines radiales sobre lo sucedido en los juegos olímpicos. Empiezan a llegar los diarios con enormes titulares, oigo discursos donde los amos de la tierra se permiten sus lágrimas de cocodrilo más eficaces al deplorar "la violación de la paz olímpica en estos días en los que los pueblos olvidan sus querellas y sus diferencias". ¿Olvidan? ¿Quién olvida? Una vez más entra en juego el masaje a escala mundial de los mass media. No se oye, no se lee más que Munich, Munich. No hay lugar en sus canales, en sus columnas, en sus mensajes, para decir, entre tantas cosas, Trelew" (Cortázar, 1973:9). Cortázar dona los derechos de autor de esta obra a las familiares de los presos políticos de Trelew, sobrevivientes refugiados en Chile.

[2] El campo intelectual es un espacio de lucha por la definición legítima de cultura, lucha que enfrenta a quienes se posicionan en diferentes rangos en él, donde no todos cuentan con el mismo poder. (Bordieu,1999) Este poder está asociado al reconocimiento o al capital simbólico con los que los agentes (en este caso, los intelectuales) disponen para definir en la disputa cuál es la cultura legítima. La legitimidad que los intelectuales poseen en la interacción con el espacio público puede atribuirse a que el campo intelectual es parte de la estructura mayor que constituye el campo de poder en el escenario social; por lo que la mediación que los intelectuales establecen con el campo político desde su posicionamiento en el campo intelectual permite describir e interpretar en nuevos términos la lucha social y política por el reconocimiento: los intelectuales aspiran a un doble reconocimiento, el de sus pares y el del público, donde ambos veredictos no suelen ser convergentes y la aprobación considerada intelectualmente legítima resulta irreductible a la aprobación del mercado. (Altamirano; 2002:153).

político-culturales que dedicaron artículos y entrevistas para analizar la temática propuesta en el libro, por lo que el análisis de su recepción nos puede contar acerca de las posiciones, formas de intervención y principios de pertenencia al campo intelectual de la sociedad argentina durante los años setenta.

Algunas aproximaciones sobre el sujeto intelectual durante los años sesenta y setenta en la sociedad argentina.

En la sociedad argentina en particular, el proceso de radicalización política junto a la politización de las prácticas culturales durante los años sesenta y setenta, provocaron cambios en los repertorios de acción en todas las dimensiones del espacio social. La modernización del conocimiento y el avance tecnológico, la difusión masiva de nuevas prácticas culturales junto a las transformaciones políticas causadas por hechos como la Revolución Cubana; fueron fenómenos que impactaron en el campo político y cultural posicionando a la intelectualidad junto a la juventud como nuevos sujetos protagonistas. En este contexto, comenzaron a construirse bases y fuentes de legitimidad diferentes para la intervención intelectual en el espacio público, en la que los límites entre práctica política y práctica intelectual eran cada vez más difusos.

Autores como Terán (2006), Ponza (2010) y Graselli (2012), como también De Diego (2010), Sodéreguer (2008) y Rodríguez Agüero (2006), tomaron como objeto de estudio al sujeto intelectual durante los años setenta y desde diferentes abordajes metodológicos dieron cuenta cómo, a través de nuevos tipos de producción cultural y nuevas formas de participación en el espacio político, los intelectuales pusieron en circulación diferentes significados y criterios de legitimidad sobre su intervención. A grandes rasgos podríamos decir que los autores concluyen que los intelectuales terminaron interviniendo en el espacio público a partir de la anulación de las mediaciones propias de campo intelectual: el escritor ya no se planteaba como intervenir en la vida pública y política a partir de las mediaciones propias del sujeto en tanto intelectual sino como ser un hombre de acción mediante su integración al campo popular, donde se exigía un compromiso directo con la realidad social. Si se asumía este compromiso en tanto ciudadanos, conducía inexorablemente a los intelectuales a la militancia política; y por otro lado, si asumían este compromiso en su producción ideológica, esto quedaba cristalizado en sus intervenciones estéticos-culturales, en muchas ocasiones como obras de denuncia. Además podemos considerar

que en la transformación de la forma de intervención intelectual, la re-significación del fenómeno peronista representó una característica peculiar.

En los años sesenta, la convicción de que el golpe de 1955, sobre todo después del derrocamiento de Lonardi, marcaba un momento histórico de inflexión, realimentó la discusión intelectual sobre el significado del peronismo. El centro del debate era el qué hacer con las masas que el peronismo había incorporado a la arena política y cuál debía ser la fórmula político-social que sucediera al pos-peronismo. Diferentes colectivos intelectuales que gravitaron en el espacio cultural del período, participaron de la revisión del fenómeno peronista, como por ejemplo las tradicionales elites liberales. Pero fue la elite letrada, proveniente del proceso de modernización cultural que atravesó la Universidad durante los años sesenta, quien junto la fracción intelectual identificada con los Partidos de Izquierda, fueron gestando una novedosa forma de significar la intervención del intelectual en el espacio público.

Esta nueva fracción comenzó a organizarse en diferentes colectivos intelectuales, que débiles en la escena política y sindical, hallaron su principal campo de gravitación en la escena ideológica y en los aparatos de la cultura (Altamirano, 2013). Entre los años ’60 y ’70, ya disponían de una vasta base de revistas[3], editoriales, redes, instituciones, encuentros para el debate, espacios propios, por lo que hallaron la oportunidad de discutir en sus propios términos, combinando análisis de cultura y también análisis de la situación política. Publicaciones como la Revista Pasado y Presente[4] (editada en Córdoba entre abril de 1963 y septiembre de 1965), Cuadernos de Cultura (publicación del Partido Comunista Argentino), la Revista de la Liberación, Contorno, Crisis, Centro o Cuestiones de Filosofía, Situación, Soluciones, El Popular o el Che, el Grillo de Papel (luego llamada el Escarabajo de Oro), la Rosa Blindada, Cristianismo y Revolución, el diario la Opinión Cultural, fueron identificadas con el fenómeno de activación de esta nueva fracción intelectual dentro del campo cultural, donde la aparición de colectivos nucleados alrededor de diferentes publicaciones de revistas produjo dos efectos: uno en el campo político, ya que daba cuenta de una crisis definitiva entre intelectuales de izquierda que ya no se

[3] Para Ponza (2010), el formato revista fue el principal punto de encuentro y medio de expresión e intercambio de ideas, de una red intelectual crítica o contestaria que buscó definir los rasgos de su identidad.

[4]Por ejemplo, el primer número de *Pasado y Presente* aparece en 1963 y es recibido con entusiasmo por la mayoría de los intelectuales de izquierda. Fue una publicación elaborada por una nueva generación de intelectuales comunistas: José Aricó, Oscar del Barco, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, entre otros. Les importaban nuevos temas y debates, que –en contacto con la realidad local- se traducen en nuevas herramientas para pensarla, insuflando una corriente de aire fresco a la sofocante atmósfera intelectual del *Partido Comunista Argentino*, y de la izquierda en general. (Graselli, 2012:73)

sentían representados en las tradicionales organizaciones políticas (como el Partido Comunista Argentino) suceso que iba paralelo al otro efecto, en el que el peronismo era cada vez más considerado como un seductor movimiento de masas anti-imperialista por estos intelectuales que buscaban un espacio propio de pertenencia. De hecho, impulsados por una necesidad de renovación teórica, tomaron como guías a "faros intelectuales" como Gramsci, Marx, Sartre, que nutrían a la corriente de la Nueva Izquierda Internacional (Graselli, 2012:69); donde las versiones más esquemáticas del marxismo eran progresivamente impugnadas. Este proceso, junto al vuelco anti-imperialista que provocó la Revolución Cubana[5], llevó a repensar el papel del peronismo acercando nacionalismo e izquierda[6]: *"el foso entre la intelectualidad y la clase obrera había desaparecido en La Habana, prometiendo un futuro similar para la Argentina (…) Bajo el ala de la Revolución Cubana la intelectualidad contestaria logró una base comunitaria y un rumbo revolucionario (…) construyendo un lenguaje común entre el flamante peronismo revolucionario y militantes de izquierda, y una pasarela posible entre Perón y los intelectuales"* (Sigal, 2002: 171). Así, se fue delineando una fracción intelectual donde confluyeron sujetos de procedencias diversas (comunistas, trotkistas, peronistas) que a principios de los años setenta representaban "*una misma visión del rol militante y comprometido con la transformación social que debían asumir los intelectuales argentinos"* (Ponza; 2010). Las preocupaciones dentro del campo cultural y político, derivaron hacia la relación entre intelectuales y cultura popular, hacia la búsqueda de nuevas prácticas estéticas y políticas, hacia la puesta en juego de asuntos que no habían ocupado atención alguna: las narrativas de los sectores populares, las prensas de organizaciones sindicales y agrupaciones políticas, el documentalismo; buscando hacer visibles las relaciones de dominación y las causas que en América Latina hacían necesaria la violencia

[5] La Revolución Cubana también tuvo influencia en la publicación y circulación de nuevas producciones estéticos culturales, ya que comienza a operar por una parte, como un centro de difusión de discursos, teorías, concepciones artístico-ideológicas, debates y polémicas; y por otra parte, como un espacio de congregación de los intelectuales contestatarios en un frente que gozaba de un amplio consenso en relación a temas políticos y culturales. Graselli (2012) señala esto como un proceso de modificación decisivo en el campo cultural. La emergencia de instituciones culturales capaces de sostener el proyecto de la Revolución Cubana como Casa de las Américas, Prensa Latina, los Congresos Culturales en La Habana se constituyeron en espacios de encuentro, debate, intercambio y a su vez actuaron como una suerte de contrapartida fuerte con las instituciones y espacios consagratorios de la cultura burguesa.

[6] Recordemos que, en líneas generales, en esos años las diferentes agrupaciones de izquierda fueron defendiéndose en torno a dos grandes ejes: la del Partido Comunista, que continuaba fiel a la Unión Soviética y había optado por la vía pacífica al comunismo y, la otra, que veía con simpatía los modelos cubano y chino y escogía la vía revolucionaria como medio para llegar al poder (Gordillo, 2003: 338).

revolucionaria (Graselli, 2012:108). Por lo que no bastaba con escribir novelas, cuentos o poemas: además era necesario participar en los debates de la vida social.

Este proceso de politización tanto de la práctica intelectual como de sus producciones estético-culturales, para De Diego (2002) responde a tres razones diferentes: *"a) la que, impulsada por la revolución cubana, tiende a privilegiar al hombre de acción sobre el hombre de ideas; b) la que, anclada en el pensamiento nacionalista y populista, identifica a los intelectuales con la cultura de élite, ligada a los intereses de la oligarquía; c) la que, originada en el romanticismo, tiende a depositar en el pueblo cierto saber natural superior al saber rebuscado e inoperante de la cultura letrada: hombre común, sentimientos nobles, saber natural, lenguaje sencillo"* (De Diego, 2002:35). Esta búsqueda de integración del sujeto intelectual con el campo popular terminó por delinear tres vías de intervención intelectual que podríamos simplificar como: la *acción sobre las palabras*, la primacía del *pensamiento nacionalista y populista* en la adhesión ideológica y la cercanía al pueblo como expresión del *saber natural de lenguaje sencillo;* acercando aún más a los intelectuales al movimiento de masas mayoritariamente peronista durante esos años.

Podríamos concluir entonces que se consideraban *"intelectuales comprometidos"* a aquellos intelectuales que expresaban su compromiso con la realidad social y política de su época, tanto a través de sus obras como de su militancia activa en organizaciones políticas de la época. Aunque partieran de posiciones cristianas, nacionalistas, peronistas o de izquierda, los intelectuales, escritores y artistas estaban unificados por el deseo del *"compromiso"*, entendido como urgencia por involucrarse en la vida política (Tortti, 1999: 213). Desde esta posición se legitimó la tarea del intelectual como conciencia crítica de la sociedad, aunque sin duda, hacia fines de los sesentas se irá requiriendo mayores definiciones a esta noción de intelectual comprometido como parte del proceso de radicalización. Los intelectuales más reconocidos, que podemos tomar como *"modelos"* de este tipo de intervención fueron Rodolfo Walsh, Francisco Urondo y Haroldo Conti, entre otros: ellos plasmaron en sus producciones estéticos-culturales su compromiso con la realidad social y política de su época como así también lograron hacerlo participando en diferentes organizaciones político-ideológicas. En sus producciones estético-culturales, por ejemplo, Conti se mantuvo dentro de los límites de la novela aunque sus preocupaciones se relacionaban con las posibilidades de politización para este género, mientras que Walsh y Urondo valoraron la narrativa testimonial de denuncia, tanto en sus declaraciones

como en sus prácticas de producción discursiva; consolidando a esta técnica narrativa como un modo legítimo de intervención en el marco de radicalización de las prácticas intelectuales (Graselli, 2012:115). Asentados en estos puntos de contacto, tanto Graselli (2012) como Redondo (2006) exponen que en el plano de las concepciones ideológicas existen algunas diferencias entre Conti y los otros dos autores, donde la pertenencia político-partidaria al peronismo es la más resonante. Redondo plantea al respecto que *"Walsh y Urondo, por un lado, y Conti, por otro, participaban de distintas organizaciones y su diferencia fundamental fue Perón o no Perón: los dos primeros afirmaban que el líder podía garantizar la patria socialista y el último, por el contrario, advertía que se trataba de la última carta de la burguesía, es decir, del enemigo"* (Redondo, 2006: 40).

Estos tres intelectuales, a través de una nueva forma de intervención en el espacio sociopolítico de la época, formaron parte de una experiencia compartida con los militantes políticos a través de la condición de preso político en algunos casos y/o el rol de combatiente en las batallas libradas por las organizaciones político-militares en otros; por lo que como sujetos terminaban asumiendo un doble rol por su condición de intelectual: como testigos (por su condición militante) y a su vez como productores de testimonios sobre una situación histórica cuyas condiciones han abierto la posibilidad para ellos de ocupar el lugar del "intelectual-testigo" (Graselli, 2012: 294).

Presentado este escenario, donde en los años sesenta comenzó a gestarse una nueva forma de intervención intelectual, donde los intelectuales no solo eran productores de sentidos y significados sobre el escenario político plasmados en sus producciones estético-culturales sino agentes en movimiento para la transformación a través de la participación política en diferentes organizaciones partidarias, en su intervención como intelectual a partir de la publicación de la novela Libro de Manuel en el año 1973… ¿puede Cortázar considerarse un *intelectual comprometido*?

Cortázar y su trayectoria biográfica.

Julio Cortázar nace en Bruselas, Bélgica, el 26 de agosto de 1914. Hijo de padres argentinos, regresan a Buenos Aires donde vive hasta su partida a Francia. En 1932 obtiene el título de maestro y en 1935 comienza la carrera de Filosofía y Letras, mientras también da clases y publica

estudios de crítica literaria. En el año 1951, parte hacia su destino europeo. La decisión de Cortázar de residir en otro país, respondió tanto a problemas políticos como a la limitación de encontrar un lugar propio en el sistema cultural argentino. El progresivo cierre de cauces públicos en los que su escritura había intentado canalizarse (salvo la revista Sur y Oeste, todas las demás en las que había colaborado habían desaparecido en 1951), hacía del campo literario un medio hostil para el desarrollo de su literatura (Mesa Gancedo, 1998: 76,77). El arribo del peronismo al poder (responsable de la censura de sus canales habituales de participación), hizo que abandonara su puesto docente en la Universidad de Cuyo, *"preferí renunciar a mis cátedras –recordará mucho más tarde- antes de verme obligado a "sacarme el saco" como les pasó a tantos colegas que optaron por seguir en sus cargos"*[7]. El mismo año de su partida se publica su primer libro llamado Bestiario. Los cuentos que traía la publicación, entre los que figuran los conocidos Casa Tomada y Las Puertas del cielo, posicionaron a Cortázar como un intelectual anti-peronista. Ya instalado en Francia, con Porrúa, su primer editor, inaugura su período exitoso[8]. En 1960, con la publicación de Los Premios comienzan a constatarse las buenas ventas del libro y la repercusión favorable en el público. Pero, a pesar de haber realizado distintas publicaciones durante todos estos años, no se hace famoso hasta la publicación de *Rayuela* (1963), su obra maestra que refunda el género literario. El viaje que realiza a Cuba en los sesenta, lo marca en su andar político. Invitado por Fidel Castro en el año 1962, forma parte del jurado de Casa de las Américas, Cortázar acentúa su acercamiento (y en algunos casos obediencia) al régimen cubano. Apoya a líderes políticos como Fidel Castro, Salvador Allende o Carlos Fonseca Amador. Asiste a coloquios, ofrece entrevistas, buscando apoyar los movimientos en América Latina y de combate a los regímenes dictatoriales que se establecen en Chile y en Argentina, formando parte del Tribunal Internacional Russell, que estudiaba las violaciones de Derechos Humanos en Hispanoamérica. Esta influencia también puede identificarse en su producción literaria. En palabras del mismo Cortázar puede verse como se identificó con el movimiento revolucionario de los pueblos latinoamericanos: *"En mis primeros cuentos era el joven liberal antiperonista, bastante exquisito, totalmente alejado del destino de América Latina, e incluso de mi propio pueblo (…) paralelamente, hace ya unos diez años, fui escribiendo otro tipo de cosas: cartas abiertas, manifiestos, polémicas (…) constituyen un trabajo de militancia ideológica (…) cuando*

[7] Luis Harss, "Cortázar o la cachetada metafísica", en Los nuestros, Buenos Aires, Sudamericana 1964, pág. 262, en "Cortázar y el peronismo", Eduardo Jozami, La Tecl@ Eñe Revista Digital, 17 de diciembre de 2009.
[8] De Diego a través de su artículo, "Cortázar y sus editores" describe la relación del escritor con sus editores.

nació mi deseo de escribir mi último libro (El Libro de Manuel), decidí que tenía que hacer una tentativa. Una convergencia, esas líneas que desarrollé paralelamente debían juntarse" (Sigal, 2002:161). Además de en *Libro de Manuel* (1973), que es el objeto que dispara los interrogantes que guían esta investigación; este compromiso político quedó reflejado en otras publicaciones como el comic titulado *"Fantomas contra los vampiros internacionales"* (1975) y la publicación de las reflexiones que generaron su estadía en Nicaragua a la que visita luego de la revolución sandinista, *"Nicaragua tan violentamente dulce"* (1984).

Entre la literatura y la política. Su discurso en Libro de Manuel.

Libro de Manuel (1973) es una novela que Cortázar escribe, como ya lo hemos mencionado, intentando unir los criterios de la literatura y la política en una misma obra. El objetivo principal de la novela era denunciar la represión que vivían los países latinoamericanos y promover la transformación del hombre actual en un *hombre nuevo*, rescatando aquellas prácticas cotidianas del día a día que le dan vitalidad al hombre en su vida. En sus páginas narra la historia de un grupo de amigos latinoamericanos (en su mayoría argentinos) que viven en Francia y deciden llevar adelante el secuestro de un alto funcionario público, el *Vip*. El grupo que formaron por la revolución Cortázar lo llama la *Joda*[9]: Patricio y Susana, padres del pequeño Manuel; Andrés y Ludmila, Marcos (líder *cordobés* del grupo), Lonstein y el *"que te dije"* son sus integrantes. Muchas páginas del libro están dedicadas a narrar las experiencias relacionales de los personajes, principalmente del triángulo amoroso que se genera entre Andrés, Ludmila y Marcos; contando con detalle y profundidad sus experiencias sexuales. Muchos otros pasajes del libro, están dedicados a la reflexión sobre las prácticas habituales de la vida cotidiana[10]. Introduce en el relato recortes de noticias actuales de la realidad, mezclando dos planos temporales: el de la ficción con la temporalidad real del autor que crea. Esta mezcla de realidad y ficción, obliga al lector a entender el contexto histórico, social y político del tiempo en el que la novela fue escrita, anclando el relato en la realidad. El collage es un conjunto de recortes de noticias que el grupo de amigos recoge para Manuel, el pequeño hijo de Patricio y Susana. Los personajes buscan dejar plasmada en esa recolección una enseñanza para el pequeño Manuel, intentan que esos recortes

[9] Entiendo que Cortázar nombra la Joda a este grupo de amigos que reúnen para realizar el secuestro de una funcionario público, porque, como veremos a la largo del argumento, para Cortázar la revolución no pasa por la toma de las armas y la violencia política sino por transformar las conciencias de los hombres, donde la libertad (entre otros) sea el valor principal a defender.
[10] Como comprar berenjenas en una verdulería, Libro de Manuel, 1973, pág. 72.

sean un elemento para la memoria, el no olvido de la lucha de sus padres y referentes adultos por un mundo mejor.

En el relato del día a día, de cómo son las reuniones en las que debaten y organizan los pasos a seguir para el secuestro, Cortázar entremezcla en las palabras de los personajes sus propias reflexiones sobre la realidad social dejando asomar sus pensamientos a través de estos (mayormente en Andrés, otras veces en palabras del *que te dije)*. Relata estos hechos de la vida común de una manera erótica, lúdica, profunda, intentando abordar de manera crítica los hábitos que en la vida cotidiana se replican de manera inconsciente y autómata; siendo fundamentalmente en ese plano en donde para él deben romperse los lazos de sujeción del hombre. Así, por ejemplo, presenta su posición ante las revoluciones comunistas, las que para el escritor terminaron instalando regímenes tan opresores como el capitalismo como sucedió con la Revolución Soviética o la Revolución China. Estas experiencias históricas recientes demuestran que todavía el hombre no está preparado para sostener la libertad individual de sus iguales. La toma del poder mediante la lucha armada es vana ya que el hombre no está preparado para superar la opresión que suele imponer a sus pares, la *grandísima Joda Definitiva* no está preparada para sostener un sistema político y social donde la libertad, el juego, el deseo, sean los pilares de la acción social. Por ello se pregunta ¿Qué pasa luego de una revolución triunfante? ¿Qué sistema político y social se va a instalar? ¿Cuál es el tipo de relación social que va componer a este nuevo régimen político? La revolución no sólo se debe dar en la lucha entre el Estado y las organizaciones políticas revolucionarias; sino en las acciones del día a día del hombre común, siendo estas las prácticas fundamentales a cambiar para terminar con la hegemonía del orden burgués en la vida diaria.

También Cortázar indaga sobre la interacción entre intelectual y lector, pensando al otro que recibe el discurso; siempre teniendo presente a la literatura como un instrumento de comunicación. ¿Es la literatura un espacio para pensar y reflexionar sobre *"alienación, el tercer mundo, la lucha armada o desarmada, el papel del intelectual, el imperialismo y el colonialismo"?* ¿Quién recibe esas reflexiones? Y repiensa a su vez a la escritura, ¿cuál es su función en la transformación? ¿Cómo deben escribirse estas reflexiones para que el lector entienda el sentido de las mismas? Entiende que él tiene el derecho de pensar a la revolución en sus propios términos, donde el ideal se dará *"cuidando preciosamente, celosamente, la*

capacidad de vivir tal como la queremos para ese futuro, con todo lo que supone de amor, de juego y alegría" (Cortázar, 1973:8). Por ello, piensa que la revolución tiene que darse en el plano de las ideas primero, para lograr superar en la práctica las fallas de opresión que los sistemas políticos imponen en los hombres, porque son fallas propias de los hombres y no de los sistemas. Es necesario utilizar a la literatura como una herramienta de comunicación que transforme las conciencias individuales; que denuncie la opresión de los pueblos y proponga formas de vida donde se rescate el juego, el deseo, la libertad. La literatura es su herramienta de lucha, ya que en la conciencia se re-significan los hechos de la vida cotidiana y la lectura es una invitación a la reflexión autónoma, sin condicionamientos partidarios.

Al final del relato, la *Joda* logra el objetivo principal: secuestrar al *Vip* (funcionario político que se desempeñaba como coordinador de Asuntos Latinoamericanos) y en la negociación por su liberación, pedir a cambio la libertad de presos políticos en Latinoamérica. Pero son encontrados por la policía y apresados. Aquí Cortázar vuelve a reflexionar a través del personaje Andrés, sobre los alcances de la revolución en la individualidad del sujeto. Esta parece ser una permanente inquietud, la conservación de la individualidad, ¿qué lugar habrá para la realización individual en un proyecto donde priman los objetivos colectivos? El hombre libre es el hombre que debe componerse, aunque esa visión de hombre implique ser burgués. La libertad más profunda es la que debe sostenerse, donde las acciones sean regidas por los deseos, las ganas, el pensamiento de que cada ser individual. Cortázar trata de pensar en una revolución donde el colectivo no suprima al individuo. Su literatura es la expresión de su conciencia individual, a partir de esta se expresa y se siente en libertad.

¿Quién lee a Cortázar? Las reseñas y entrevistas a Cortázar y Libro de Manuel.

En el año 1973, Cortázar decide presenciar la publicación de su libro, por lo que en marzo se encuentra en Argentina, momento que coincide con la vuelta a la institucionalidad democrática y el levantamiento de la proscripción peronista.

En la primera aproximación que se realizó en la búsqueda de reseñas y entrevistas a Libro de Manuel (1973), encontramos varias reseñas[11] escritas por diversos autores y publicadas en

[11] Muchas reseñas fueron publicadas en soportes como diarios de consumo masivo y/o perteneciente al ámbito internacional. Pertenecen a escritores como por ejemplo E.L. Revol, que publicó su reseña en el diario **La Nación** titulada *"Arena en los Ojos"*; a Eugenio Taruselli, profesor de Filosofía de reconocida trayectoria en Salta que

diferentes tipos de soportes materiales de edición. En pos de ordenar el material encontrado, se eligieron soportes de edición categorizados como revistas del tipo político-culturales por ser espacios de participación colectiva, en los que se materializaban debates y miradas sobre las problemática de época; que en tanto publicaciones periódicas deliberadamente producidas para generar opiniones dentro del campo intelectual, cumplieron un papel clave en la enunciación de discursos y por lo tanto, fueron y son un espacio privilegiado para estudiar la articulación de los discursos de un grupo.

Se seleccionaron tres ediciones en particular: la revista *Crisis*, *Los Libros* y el diario *La Opinión Cultural*.

La revista *Crisis* se publicó desde mayo de 1973 a 1976 y en sus páginas traía inscripta la voluntad de sus escritores de lograr la *"politización de la práctica cultural"*, haciendo de la revista un espacio donde los intelectuales proponían un repertorio de significados asignando simultáneamente criterios de legitimidad. La publicación problematizaba la tarea intelectual en

---

publica una editorial en el diario **El Tribuno** el 24 de junio de 1973; a Arturo Alvares Sosa, escritor y periodista tucumano que publicó en diario La Gaceta de Tucumán una reseña sobre el libro el 13 de mayo de 1973. También aportan su mirada diferente escritores en diarios internacionales, como Jose Miguel Oviedo de reconocida trayectoria literaria publica en el diario peruano **El Comercio**; al igual que la escritora uruguaya Clara Silva y Angel Rama en el diario Plural de México y Jorge Ruffinelli en la revista uruguaya Marcha. Este tipo de reseñas podemos clasificarlas como reseñas literarias ya que abordan a la obra como un producto literario y hacen hincapié en los recursos y estructuras propias de la literatura para el análisis. Estas reseñas nos permiten comprender la estructura literaria de Libro de Manuel y su carácter disruptivo en el género literario. De las reseñas mencionadas publicadas en el ámbito nacional, podemos concluir que la novela es recibida de una manera muy crítica, sobre todo por el carácter disruptivo de los recursos literarios que utiliza. El relato está construido en base al erotismo, el juego, la revolución. Cortázar tiene la intención de liberar nuestra conciencia alienada desde el género novelesco, pero los críticos literarios entienden que su narración es producto de en un empobrecimiento del sentido de la realidad, alejado tanto de la realidad argentina como de la realidad de los grupos guerrilleros. Como señala Revol en la Nación *"cuando se guarda conciencia, como lo evidencia Cortázar, de que hay doscientos cincuenta mil presos políticos en este pañuelito de mier… y de que, por cierto, gran número de ellos están encerrados y son torturados en los países en los que se inspira por lo que, quieras o no, se baten los muy dudosos héroes de este libro (…) Cortázar entiende que lo "concreto" se reduce a las tristezas del periodismo sensacionalista" (La Nación, 6 de mayo de 1973).* Tasurelli también hace mención de manera negativa a los recursos literarios novedosos utilizados por Cortázar, haciendo especial hincapié en los contenidos eróticos de la novela. En Libro de Manuel (1973) *"con motivo de estos recortes a tiempo y destiempo Cortázar mezcla socialismo, eroticidades de mal gusto y en partes, crudas y repugnantes perversiones sexuales" (El tribuno, 24 de junio de 1973).* Tasurelli concluye que para él la novela tiene como finalidad liberar al hombre de toda traba sexual, olvidando las problemáticas contextuales propias de las sociedades oprimidas; alejado de las injusticias por las que luchan los verdaderos revolucionarios. Arturo Alvarez Sosa, desde una visión bastante diferente que las expuestas hasta ahora, entiende que Cortázar con su novela *"nos sumerge a la revolución permanente del tiempo presenta, que engendra al hombre nuevo soñado y personificado por el Che Guevara y expulsa como a un sapo de otro pozo a la vieja mentalidad estatizante que todavía prolifera en el mundo (…) Libro de Manuel como toda obra poética, sobrepasa el mero ejercicio de la guerra revolucionaria, no porque pone en marcha una operación típicamente guerrillera con el género novelesco (toma, ocupa usa la novela para liberar nuestra conciencia alienada) sino porque la completa en la expresión de una verdad tan grande como una casa: la revolución implica una humanización total en la errancia del goce erótico, el humor y la autocrítica"* (La Gaceta, 13 de mayo de1973).

relación con su eficacia política y buscaba definir los criterios de validez de la práctica simbólica intelectual (Soderéguer; 2008). Producida y dirigida por intelectuales procedentes del ámbito universitario, del campo de la literatura y el periodismo[12], *Crisis* aspiró "*a replantear los límites mismos del campo intelectual, operar sobre la noción misma de cultura y revisar las reglas de legitimación intelectual"*[13]. En los cuarenta números publicados, los intelectuales indagaban una nueva forma de pensar la literatura, la plástica, las ideas y, por sobre todo, el modo de asumir las relaciones en la realidad social. Entre estos, encontramos dos artículos referidos a Libro de Manuel y a Cortázar. El primero, es una serie de reseñas al libro, artículo publicado el 1° de mayo de 1973 *"¿Qué opina de Libro de Manuel de Julio Cortázar?"* y el segundo, una entrevista realizada por Alberto Carbone a Julio Cortázar titulada *"Mi ametralladora es la literatura"*, del día 1° de junio de 1973.

Por otro lado, la publicación *Los Libros, para una crítica política de la cultura* fue una revista de crítica literaria, ensayo social y político, publicada entre los años 1969 y 1976 y dirigida por Héctor Schmucler, en la que participaron Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Josefina Ludmer, entre otros. Esta revista tradujo obras fundamentales del pensamiento social europeo, a la vez que produjo significativos ensayos sobre el acontecer del país. *Los Libros*, fue una publicación que hacía especial hincapié en la relación entre la literatura y la política. La revisión de las propuestas iniciales de la publicación, los cambios y sucesivos re-acomodamientos en la dirección de la misma, se vincularon con dos ejes que estuvieron en constante tensión: uno, vinculado con la nueva crítica, la difusión de nuevas corrientes teóricas y su relación con la política; y el otro, relacionado con el rol de los intelectuales en una situación política que se desarrollaba a una velocidad inusitada. La revista, que nació al calor del Cordobazo y de la efervescencia de los nuevos saberes relacionados con la renovación en el campo de las ciencias sociales, encuentra su final con la interrupción del orden institucional a manos de los militares. En esta publicación, encontramos dos reseñas realizadas a la novela Libro de Manuel. La primera, publicada en el número Junio-Julio de 1973 a cargo de Jorge Rivera, *"Cortázar: entre la elipsis y el círculo"* y la otra, escrita por Beatriz Sarlo en el número de Julio/Agosto de 1974 titulado *"Cortázar, Sábato, Puig: ¿Parodia o reportaje?"*.

---

[12] En el staff aparecían los periodistas Julio Huasi, Eduardo Baliari, Roger Plá, Mario Szichmann, Orlando Barone, y los ilustradores uruguayos Hermenegildo Sábat y Kalondi, aunque durante los cuarenta meses de vida en su primera época, la estructura de la redacción de Crisis sufrió cambios y transformaciones. En octubre de 1973 Juan Gelman ingresó como secretario de redacción y en diciembre lo hizo Aníbal Ford.

[13] Soderéguer, 2008, pág. 21.

Por último, el diario *La Opinión Cultural* fue una publicación que transformó el periodismo nacional de esos años y se hizo famoso por su suplemento cultural[14]. Inspirado en el conocido diario francés Le Monde, el diario "La Opinión Cultural" es identificado como un diario que supo cristalizar en sus páginas el clima de la época. Como señala Svampa, el diario *"supo combinar de manera magistral el oportunismo político con el eclecticismo cultural ideológico"*[15] e identifica en sus artículos la centralidad de los tópicos "lo social" vs. "lo nacional", antinomia central que atravesaba el campo cultural de los años setenta. Encontramos cuatro artículos referidos a Cortázar y a la publicación de su libro; y en el año 1974 (año donde Svampa identifica a mayor actividad en relación a la antinomia social vs. Nacional[16]), le dedican el suplemento cultural a Cortázar y su publicación, titulada *"Discusiones argentinas sobre el Libro de Manuel y el premio que acaba de ganar en París. La responsabilidad del intelectual latinoamericano"*.

Consideraciones sobre la recepción de Libro de Manuel.

El análisis de las publicaciones nos permite encontrar diferentes interpretaciones de la intervención de Córtazar como intelectual, que pueden ordenarse para su exposición en "antinomias". A través de estas, pretendemos dar cuenta de las diferencias principales entre la intervención de Cortázar y la forma de intervención intelectual considerada legítima que se gestó durante los años sesenta-setenta en el campo intelectual argentino.

Su Anti-Peronismo vs. Peronismo Revolucionario. La identificación de Cortázar con la tradicional elite liberal argentina por su marcado anti-peronismo en los años cuarenta, es

[14] Salió por primera vez el 5 de mayo de 1971, con 24 páginas, tamaño tabloid y una edición dominical más extendida por su famoso suplemento cultural. Se formó una redacción en la que fueron convocados a partir de relaciones personales y antecedentes profesionales, un equipo de 40 periodistas de calidad, seleccionados entre el personal de los medios más importantes del país. Miguel Bonasso, Juan Gelman (director del suplemento cultural), Tomás Eloy Martínez, Hermenegildo Sábat, Luis Guagnini, Horacio Verbitsky, Osvaldo Soriano, Enrique Raab, Enrique Alonso, Mario Diament, Rodolfo Pandolfi, José Ignacio López, Francisco Urondo, Alejandro Horowicz, Julio Nudler, Juan Carlos y Julio Algañaraz. Este último fue designado sub-director del diario. Juan Carlos Algañaraz y Horacio Verbitsky, secretarios de Redacción (Baschetti, 2000).

[15] Artículo publicado en el libro Nueva Historia Argentina, 1955-1976, volumen IX, dirigido por Daniel James, Bs. As., Sudamericana, 2003.

[16] "Una breve ojeada sobre el caliente mes de enero de 1974, reflejaba la centralidad que los tópicos ligados a "lo social" y a "lo nacional" tenían en la cultura de la época. Así, el 3 de enero La Opinión anunciaba el estreno Ceremonia, "una insólita realización argentina" de Néstor Lescovich, donde el "ojo impúdico de la cámara" registraba a marginales en diferentes situaciones, que habían aceptado ser filmados a cambio de algo de comida y vino. El teatro municipal General San Martín programó el sala Lugones un ciclo de "corte humanista y cristiano con contribución a la reconstrucción del ser nacional", con la proyección de filmes como Don Segundo Sombra, de M. Antín; Güemes, de L. Torre Nilsson, y Juan Moreira, de Leonardo Favio (…) el ensayista Ernesto Goldar anunciaba un libro sobre "La descolonización ideológica", donde respondía a la cuestión de si se puede "ser peronista y marxista o hay que ser peronista o marxista":

reclamada por varios intelectuales. Alberto Carbone en la revista Crisis interpela a Cortázar sobre el peronismo y la alusión que este realiza sobre el movimiento en los cuentos como Casa Tomada (1951) y Las Puertas del Cielo (1951). Ernesto Goldar en la publicación del Diario La Opinión Cultural hace mención al carácter comprometido de Cortázar de forma irónica, "Cortázar siempre estuvo comprometido: pocos como él han concentrado los prejuicios raciales y anti-obreros de la pequeña burguesía en relatos como Las Puertas del Cielo" (Diario la Opinión Cultural, 1974:3). Otros autores denuncian su posición liberal a partir de los recursos narrativos que utilizó en Libro de Manuel para expresar su compromiso político e ideológico con la realidad revolucionaria en Latinoamérica. Para muchos, recrear en una ficción las actividades propias de la guerrilla entrelazando con recortes de hechos reales de las prácticas de estos, fue banalizar la política. Como señala Piglia en la publicación del Diario La Opinión Cultural, la política existe en la novela pero se manifiesta en sus personajes únicamente a través del periodismo, "ellos militan en el interior de los medios masivos, en el juego de leer las noticias y pegan los recortes, construyendo cierto mercado privado de lectores" (Diario La Opinión Cultural, 1974:2).

Para estos autores, Libro de Manuel permite apreciar la pérdida que sufre un texto político al ser desgajado de su contexto y trasladado a otro espacio: del mismo modo que el objeto de consumo se estetiza en el cambio de función, la significación de un relato de torturas cambia, se transforma, *"se convierte en literatura al perder su contexto"*. Así, Cortázar en su intervención no hace más que reproducir la tortura y la represión como relato, como una ficción literaria. En una línea de análisis similar, Beatriz Sarlo en la publicación Los Libros, caracteriza a la participación de Cortázar como un la de un *"escritor pequeño burgués"* que busca nuevos modelos narrativos legítimos que asegura una circulación más fluida en el mercado, buscando ser una novedad comercial que amplíe tanto al público como el incentivo a la demanda. La preocupación por lo político, no sólo no es legítima para Sarlo, sino que es contemplativa e inverosímil. Los recursos utilizados hacen que como intelectual participe en la política desde mediaciones y filtros, alejado de la praxis que motoriza la transformación de la vida social.

Cortázar asume su posición política de forma explícita, como cuando dice en la entrevista que le realiza Soriano para el diario La Opinión Cultural, que su militancia adhiere a una línea ideológica que llama *"la vía del socialismo"* pero a su vez deja claro que él representa un escritor que asumió una responsabilidad de tipo ideológico en la palabra y no en la acción frente al

panorama latinoamericano. Ante esta postura, diferentes autores entienden que su ahora ideología "socialista" es una postura política culposa por su distancia con la realidad nacional; como una pose escénica más que un compromiso político real. Como sostiene Abelardo Ramos *"en los últimos diez o quince años "izquierdizan" su incomprensión de Perón, así como hace treinta años teñían con un color "democrático" su hostilidad al mismo movimiento"* (La Opinión Cultural, 1974:5). En los años setenta en Argentina, era hegemónica la adhesión a la lucha a través del compromiso militante, generalmente identificado en esos años con el peronismo revolucionario; y todo lo distinto a ello era funcional al sostenimiento del capitalismo y la represión del estado. Para Liliana Heker la novela que Cortázar presenta como disruptiva, ideológicamente no tiene la densidad propia del socialismo: *"alguien podrá – o querrá notar- que el análisis que en esta novela se hace de la revolución y el socialismo, es simplista o ingenua"* (Revista Crisis, 1973: 17). Para estos autores, que Cortázar adhiera a la vía pacífica hacia el socialismo, eligiendo transformar la realidad a través de la literatura ante la opción revolucionaria armada que había significado el caso cubano para muchos intelectuales, era en realidad seguir sosteniendo su postura antiperonista encubierta.

Su "Europeísmo" vs. Nación como esencia. *"El Europeo Cortázar nos mira",* dice Bayer en su participación en la Revista Crisis. Aunque a él no le importa si tiene derecho o no a introducir en su narrativa la realidad latinoamericana, y puntualmente, la realidad Argentina; para la mayoría de los autores que reseñaron Libro de Manuel su distancia con la realidad nacional deslegitima su intervención como intelectual.

Podríamos desglosar este punto en dos dimensiones de análisis. Por un lado, es claro que Cortázar no se ha identificado por expresar un pensamiento nacionalista y populista en su adhesión ideológica, por lo que generalmente ha sido visto como un liberal antiperonista. Esta identificación no sólo se cristaliza para sus pares intelectuales en la ideología política sino también en la forma de producción literaria que Cortázar pone en circulación en sus novelas. Y por otro lado, la distancia que implicaba su estadía en Francia, alejado de su nación y pueblo, significó una distancia con sus pares intelectuales muy difícil de resolver.

Alberto Carbone en la revista Crisis dice en la entrevista que le realiza a Cortázar que *"es un verdadero fenómeno escribir sobre la represión en América Latina desde París"*. Para Aníbal Ford la propuesta de Cortázar en su novela de rescatar el juego, la alegría, el deseo para el

socialismo fracasa porque el humanismo que propone es el humanismo europeo, que no es *"ni de lejos el que emerge de las clases trabajadoras de América Latina, por alguna razón, tan ausentes en sus textos"*. Cortázar intenta recrear de manera espectacular la problemática de la liberación en América Latina, pero esta liberación no se logra con el *"guerrillerismo a la francesa"*, se logra con las prácticas *"más cercanas a lo cotidiano, a la concreto, a lo compartido codo a codo"* (Diario La Opinión Cultural, 1974:3). En la reseña que Jorge Rivera realiza a Libro de Manuel, identifica en la obra como Cortázar replica una visión individualista de la sociedad a través del personaje de Andrés, (el cuál atraviesa todas las tensiones y dudas sobre si pertenecer o no al grupo colectivo de la guerrilla por miedo a perder su autonomía e individualidad); y es esa la visión que Cortázar termina rescatando. Para Abelardo Ramos, una de las demostraciones de la *"europeización política de la intelligentsia"* ha sido la dificultad que ha encontrado siempre para percibir la significación del peronismo y en general de las revoluciones nacionales que brotan cíclicamente en América Latina. Recordemos que Cortázar siempre sostuvo su distancia con el peronismo y lo define como un *movimiento paternalista*, una *pasión nacional* que no se apoya en una ideología definida. Y para Ramos, esto lo descalifica como intelectual ya que simplemente no expresa la idiosincrasia propia de su pueblo, *"si hay un deber revolucionario para el intelectual de América Latina de hoy consiste en esforzarse por recrear la cultura satélite y en buscar por sus propios medios el rostro y el alma de la Nación despedazada: la revolución exige saber quiénes somos"* (La Opinión Cultural, 1974:5). Por su parte, la reseña de Jorge Rivera identificaba en Libro de Manuel cómo Cortázar replicaba una visión individualista de la sociedad a través del personaje de Andrés, y es justamente esta visión, subraya Rivera, que Cortázar termina rescatando; relegando la práctica revolucionaria de las masas y la militancia colectiva, que son las verdaderas formas de luchar por la defensa de la nación.

La nación debería ser la esencia de la postura ideológica que asume Cortázar para replicar la cultura legítima de los años sesenta, pero en su discurso no es lo que sucede. Mantiene la distancia frente al peronismo, (ideología mayoritaria en ese momento histórico particular de la sociedad argentina, cuyo uno de sus pilares era la "defensa de la nación") ya que lo identifica como un movimiento nacionalista pero "paternalista". Para Cortázar, su patria grande hoy es Latinoamérica y reflexiona como hacer de la literatura una herramienta para toda Latinoamérica, no solo para su pueblo-nación.

El intelectualismo de Cortázar vs. El anti-intelectualismo de las masas. Cortázar fue un reconocido escritor en el ámbito literario internacional, y en los años setenta disfrutaba del auge por su exitosa novela Rayuela. Por la forma y complejidad de su prosa y los recursos narrativos que utilizaba, siempre se lo asoció a la mediana burguesía como clase de pertenencia, alejándolo de las masas populares. Algunos de los autores que reseñan Libro de Manuel, identifican en Cortázar un intento de transformar la tradicional literatura del tipo burgués, quedándose en un plano meramente literario. Rivera ve en el caso de Cortázar que la problematización del discurso que propone no es más que una "vuelta de tuerca" de la literatura en un "movimiento que transforma en literatura a uno de los discursos de la realidad (…) Donde otros descubren medios para estructurar un discurso alejado de las convenciones "genéricas" y de los fetiches literarios congelados, una herramienta para construir formas de efectiva e inédita militancia revolucionaria a de la literatura y en la literatura, el sólo parece percibir un aliado en su ya anacrónica batalla contra cierta concepción de la narrativa burguesa" (Los Libros; 1973.35). Es decir, que ve en la publicación de Cortázar un intento por transformar el plano teórico y/o conceptual de la literatura, esfuerzo que caracteriza como anacrónico ya que entiende que no responde a las necesidades del contexto histórico, al menos a las necesidades de la sociedad argentina. Libro de Manuel no es una propuesta revolucionaria de hacer literatura en relación y compromiso con el contexto social y político de su tiempo: escribiendo sobre la guerrilla revolucionaria argentina desde París. Esta toma de posición en el campo literario que asume Cortázar en búsqueda de la transformación de las conciencias burguesas a través del género literario, lo aleja aún más de las masas populares y las movilizaciones históricas propias de su época. Como así también lo señalan las reseñas realizadas por Raimundo Ongaro por un lado, donde declara "a nosotros los trabajadores nos importa más Evita que Platón" y la realizada por Carlos Mujica, por otro, declarando "los intelectuales deben tomar un rol protagónico y no meramente dialéctico, deben contagiarse y asumir la identidad del pueblo" (Revista Crisis, 1973:17). Así, para los intelectuales que leyeron lo propuesto por Cortázar en su novela, no logra una producción literaria que exprese la identidad su pueblo; alejándose una vez, de las masas populares protagonistas de la sociedad argentina. Su prosa y recursos narrativos continúan identificándolo con la tradicional clase burguesa, por lo que su intento de revolucionar las prácticas cotidianas a través de su literatura, es un intento incongruente para estos intelectuales comprometidos que luchan a la par del pueblo argentino.

Reflexiones Finales.

Los efectos que el discurso de Cortázar generó en las revistas del tipo político cultural propias de los años setenta, dejan entrever una necesidad de esclarecer entre pares intelectuales una postura ante esta intervención, diferente a la hegemónica y que por ello cuestionaba, de alguna manera, el ideal de cultura e intervención que los intelectuales comprometidos cristalizaban en esos años. Cortázar publica en 1973 Libro de Manuel con el objetivo de lograr en una novela la convergencia entre política y literatura, *"buscando sostener una autonomía artística que coincidiera con la transformación social y política"* (De Diego, 2002: 24). Logró personificar una intervención intelectual diferente porque privilegió su autonomía artística a la hora de expresar su compromiso con su entorno político y social. Su ideal de revolución, respondía a un plano donde la libertad individual, de la elección, el deseo y juego primaran, lejos de la violencia armada y de las reivindicaciones de las masas populares argentinas. Pero no logró el reconocimiento de sus pares intelectuales, entre otras, por estas razones: la identificación de sus ideas con el anti-peronismo, la lejanía con la realidad nacional por su estadía en Francia hacía años; su intelectualismo, cristalizado en la complejidad sus obras y su búsqueda por innovar las herramientas tradicionales del campo literario, y por último, su adhesión al socialismo desde *el discurso:* alejado de las organizaciones político-partidarias hegemónicas durante los años setenta en la sociedad argentina no compartía las luchas ni torturas de los militantes, no podía operar como *intelectual testigo* de la lucha revolucionaria. Por ello, que desde la mirada de sus pares intelectuales, *su intervención no puede considerarse la de un intelectual comprometido.*

A pesar de no cumplir con los principios de pertenencia al campo intelectual y por ello, no ser reconocido por sus pares intelectuales; entiendo que la intervención de Cortázar no está despojada de sentidos y significados, por lo que la misma no termina siendo irrelevante. Siguiendo en sus palabras a Conti, donde el autor valora la actitud de Cortázar, que no solo escribe sobre denuncias y torturas en las ficciones sino que también interviene en la realidad con hechos concretos como entregar el dinero que la edición de Libro de Manuel recaude a los presos políticos de la masacre de Trelew; en la publicación La Opinión Cultural, Conti escribe:"… *y creo que se quede allá (en Europa) aunque no sea nada más que para eso (…) porque cuando enmudezcan todas las voces, habrá todavía una, salvada por la distancia que señale y condene, que denuncie y ayude, que movilice y congregue (…) lo que importa, supongo es hasta donde ha llegado de hecho Cortázar. También hasta donde hemos llegado nosotros. Porque al juzgar a*

Cortázar nos juzgamos sin remedios a nosotros" (La Opinión Cultural, 1974:3). Estas palabras invitan a pensar que la intervención de Cortázar supone así dos cosas. La primera, es que provocó la mirada hacia adentro, la indagación consciente sobre la práctica intelectual en el proyecto revolucionario. La segunda, plantea el interrogante ¿Qué pasará cuando enmudezcan todas las voces? ¿Qué pasa cuando la principal arma por el proyecto revolucionario es el cuerpo? Cortázar propuso una forma de intervención donde la literatura *era su ametralladora*, intentando que su aporte se sostenga en el tiempo a través de sus producciones literarias. Sus ideas del hombre nuevo, que habite en una sociedad donde el deseo, el juego y la libertad sean los principales valores para la interacción con el otro, libre de la opresión del capital; son posibles de ser leídas y re-significas hoy. Obliga a cada lector a tomar conciencia de su contexto de producción, haciendo que la lucha no se olvide y se re-signifique en el tiempo. La literatura aporta cierto espacio inmortal, ya que los sentidos y significados exceden al emisor y se plasman en un objeto (un texto lingüístico). Así, las palabras de Conti, *"cuando enmudezcan todas las voces, habrá todavía una, salvada por distancia* (y el tiempo), *que señale y condene, que denuncie y ayude, que movilice y congregue"*, creo que no sólo puede asociarse a Cortázar, el intelectual que continuó con su lucha y compromiso político cuando las voces de intelectuales como Conti, Walsh, Urondo, enmudecieron; sino también a su obra, aunque lejos a ser un valor nacional; a su manera, en cada relectura denuncia la opresión y represión de ese tiempo histórico, reivindicando la lucha y movilización de esos sujetos jóvenes estudiantes, obreros movilizados, intelectuales comprometidos, que fueron protagonistas de las años setenta.

Bibliografía.

Altamirano C. (2013), *Peronismo y Cultura de Izquierda*, 1° Edición, Buenos Aires, Siglo XXI.

Altamirano, C. (2008), "Intelectuales" en *Términos Críticos de la Sociología de la Cultura*, compilado por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, Buenos Aires, Paidós.

Altamirano C. (2008), "Campo Intelectual" en *Términos Críticos de la Sociología de la Cultura*, compilado por Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, Buenos Aires, Paidós.

Cortázar, J. (1973), *Libro de Manuel*, 1° Edición, Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2011.

De Diego J. (2009) "Cortázar y sus editores" *Orbis Tertius* - 2009, vol. 14 no. 15. ISSN 1851-7811.

De Diego, J. (2003) "Campo intelectual y campo literario en la Argentina [1970-1986]. [En línea] Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y

Ciencias de la Educación. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.150/te.150.pd

Graselli, F. (2012), *Rodolfo Walsh y Francisco Urondo, el oficio de escribir*. Tesis Doctoral. Universidad Andaluza Inca Garcilaso.

Mesa Gancedo, D. (1998), "La Emergencia de la escritura: para una poética de la poesía cortazariana", *Problemata Iberoamericana*, n° 13.

Ponza, P. M (2007). "Los sesenta-setenta: intelectuales, revolución, libros e ideas". *Rev. Esc. Hist.* [online]. 2007, n.6 [citado 2015-06-26], pp. 137-160. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166990412007000100008&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1669-9041.

Rodríguez Agüero (2003), "Intelectuales y compromiso político en la Revista Crisis (1973-1976)".

Sondereguer, M. (2008). *Revista Crisis (1973-1976). Antología*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Sigal S. (2002), *Intelectuales y poder en Argentina. La década del setenta*. Punto Sur, Buenos Aires.

Terán, O. (1993), *Nuestros Años Sesenta La formación de la Nueva Izquierda Intelectual*, Buenos Aires: El cielo por asalto.

Tortti, M. (1999). "Protesta Social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional" en *La Primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Editor Alfredo Pucciarelli, Eudeba.

Reseñas:

Archivos Digitales. Fondo Julio Cortázar. http://www.mshs.univoitiers.fr/crla/contenidos/AV/Sumario.html

Bayer O., Heker L., Raimundo O., Mujica C., "¿Qué opina de Libro de Manuel de Julio Cortázar?", *Revista Crisis*, 1° de mayo 1973

Carbone A., "Mi ametralladora es la literatura", *Revista Crisis*, 1° de junio 1973,

Rivera J., "Cortázar: entre la elipsis y el círculo", Revista *Los Libros*, Junio/Julio 1973

Sarlo B., "Cortázar, Sábato, Puig: ¿Parodia o reportaje', Revista *Los Libros*, Julio/Agosto 1974

Soriano O, Entrevista a Julio Cortázar, Diario *La Opinión Cultural*, 11 de marzo 1973.

Sasturián J. "En su cuarta novela Julio Cortázar nombra a la historia pero no se atreve a tocarla", Diario *La Opinión Cultural*, 10 de mayo 1973.

Ford A., Abelardo R., Conti H., Piglia R., Goldar E., Oliver R., "Discusiones argentinas sobre Libro de Manuel y el premio que acaba de ganar en París. La responsabilidad del intelectual latinoamericano". Diario *La Opinión Cultural*, Suplemento Cultural, 8 de diciembre 1974